

Siguiendo la maltrecha carretera, girando a la izquierda en el punto indicado y ascendiendo por el camino que lleva al acantilado sur, el visitante gana un peñasco de caliza desde el cual el mar es hoy un sinfín brillante y cansado. Mirando en dirección al cabo se ve claramente el hostel, tal como aseguraba el hijo de Doña Carmen, una casa deslumbrantemente blanca bajo este sol de medio día. En su parte delantera, un parral ya muy verde sobrevuela una gran mesa de madera custodiada por un variado surtido de sillas y butacas. Un hermoso muro de piedra viva protege el porche del viento levante-sur. Y esa delgada columna de humo indica que al otro lado del muro está Daniel, bebiendo por fin su cerveza recién sacada del congelador y echando carne y verduras a las brasas. Bueno, el humo solamente indica que tras el muro hay un fuego encendido; pero es así.

*

En Murcia, en el hostel de Daniel y Cecilia, varios personajes entrecruzan sus vidas en la primavera de 2011. Eduardo viene del sur de Brasil y necesita saber más. Mercedes vuelve a casa después de muchos años, y le enseña la vida a su hermano Luis, antes de que éste regrese al mar. El abuelo Ernesto le cuenta historias a todo aquél que quiera escucharlas. Doña Trini quiere bailar una vez más en la verbena de Blanca. Jorge camina y relata sus peripecias en elcatalejoindio.blogspot.com. Daniel y Cecilia acogen en su casa a todo aquel que necesite algo de espacio y de tiempo.



www.unabuenavida.es

UBV
ediciones

UBV
ediciones

UBV
ediciones

EL HOSTAL DE LA BUENA VIDA JAVIER AYALA

JAVIER AYALA EL HOSTAL DE LA BUENA VIDA

